

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

# **La Necesidad de los Planes Sociales en la Argentina Actual.**

Bruno Bonelli.

Cita:

Bruno Bonelli (2019). *La Necesidad de los Planes Sociales en la Argentina Actual. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/80>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# La necesidad de los planes sociales en la Argentina actual

XIII Jornadas de Sociología – Carrera de Sociología - UBA Facultad de Ciencias Sociales

Bruno Bonelli

**Eje 2** | Economía, trabajo

**MESA 21** | Unidad de las relaciones económicas y política en la sociedad argentina contemporánea. Contenido general y formas de manifestación

UBA- Facultad de Ciencias Sociales

Email: [brunobonellim@gmail.com](mailto:brunobonellim@gmail.com)



## **Abstract:**

Distintos enfoques señalan que en las últimas dos décadas ha habido un notorio crecimiento del gasto asistencial del Estado en general, y de los planes sociales en particular. Esta ponencia pretende dar cuenta de los pasos iniciales necesarios para poder dar cuenta de la necesidad de este fenómeno, es decir, poder comprender a qué responde su existencia. Para ello se comentará brevemente qué otras perspectivas hay sobre el tema, y se fundamentará el enfoque del trabajo, el proceso de conocimiento dialéctico, partiendo del concreto más simple del fenómeno: la reproducción de la vida de los beneficiarios de los planes sociales. Desde ello se analiza la especificidad de dicha reproducción, observando su pertenencia al movimiento general del capital, en tanto relación social general del modo de producción actual. Luego se avanzará en las determinaciones que dicho movimiento vuelve necesarias para la población obrera, en particular su tendencia a la conformación de una población obrera sobrante, latente, fluctuante, consolidada y estancada. Se aborda a su vez la especificidad de Argentina como un espacio nacional de acumulación caracterizado por la apropiación de renta diferencial y sus implicancias para esta tendencia general: el consistir en formas concretas de realizarse de esta especificidad.

**Palabras clave:** planes sociales; población obrera sobrante; capital; renta diferencial.

## **Introducción:**

Presentaremos en primer lugar una revisión de la bibliografía especializada sobre el tema. En la siguiente sección avanzamos sobre el análisis del objeto mediante la reproducción de las determinaciones generales del capital, en particular respecto a la población obrera. En el siguiente apartado hacemos un recorrido sintético de la especificidad de acumulación nacional argentina, sus transformaciones y las implicancias del mismo respecto al despliegue de la población obrera sobrante. Por último, en vistas a las últimas transformaciones de esta especificidad dejamos planteados interrogantes respecto a la bibliografía consultada así como a las potencialidades que la situación actual contiene.

## **La naturaleza de los planes sociales en debate:**

Un divisor de aguas en las perspectivas sobre el tema consiste en la relación entre los elementos políticos y culturales y los elementos económicos.

Estudios como los de Vazquez y Vommaro (2008, 2009, 2011), Forni (2004) y Forni, Castronuevo y Nardone (2013), Auyero y Farinelli (200?), y Masetti (2010), analizan principalmente el aspecto político de los planes sociales. Vazquez y Vommaro (2008) abordan los cambios políticos de la juventud y el desarrollo de los Movimientos de trabajadores desocupados, los cambios en la subjetividades políticas respecto al clientelismo y el peronismo y los cambios organizacionales en los sectores populares (Vázquez y Vommaro 2009), el vínculo entre ello y las políticas “neoliberales” y la deslegitimación de la política institucional (Vázquez y Vommaro 2011). Masetti (2010) analiza la dinámica política de los movimientos sociales, su cercanía y vínculos con el estado, su grado de institucionalización y las consecuencias de ello. Forni (2004) y Nardone , Castronuevo y Forni (2013) realizan análisis de caso de este movimiento, dando cuenta de las complejidades propias de cada experiencia política. Auyero (200?) estudia la cuestión del clientelismo político como parte de la existencia de los planes sociales, en tanto se trata de una relación de mayor complejidad que un mero intercambio de favores o de la compra de apoyo político y Farinelli (200?) aborda la relación entre el clientelismo y el conflicto social. A pesar de la riqueza y variedad de los enfoques mencionados con anterioridad todos presentan un problema en común: al estar centrados en el aspecto político de manera casi exclusiva, los intentos de avanzar en la comprensión de la necesidad de esas relaciones políticas quedan severamente limitadas. Es decir, en tanto trabajos descriptivos de la situación política de estos sectores brindan importantes aportes, pero no les es posible responder a la pregunta respecto a la necesidad de la existencia de la realidad estudiada. Cuando avanzan en este sentido, llegan a conclusiones circulares, donde la política se

determina a sí misma<sup>1</sup> o se combina con avatares económicos que afectan esta dinámica desde el exterior, en tanto contexto.

Otros trabajos, en cambio, abordan la necesidad de los planes partiendo de una dinámica económica, pero que es explicada a su vez por políticas estatales, o políticas económicas. Es el caso del trabajo de Cerruti y Grimson (2004), donde el neoliberalismo en los 90 modifica el rol del Estado, cuyos cambios en la "estructura de oportunidades laborales" producen "más exclusión" y nuevos pobres urbanos, acentúan los procesos de segregación espacial, aumentan el trabajo asalariado desprotegido y acaban teniendo como respuesta cambios en la forma de protesta popular. Los autores toman a su vez el trabajo de Svampa y Pereyra (2003) como eje explicativo del surgimiento del movimiento piquetero en Argentina: la debilidad de las redes de contención política estatales, debido al recorte de recursos, el rol pasivo de los sindicatos, y a la incapacidad económica de las redes de supervivencia (y un sector informal amplio) para amortiguar el golpe económico y el carácter mucho más marcadamente salarial del trabajo en contraste con otros países de América Latina. Aquí a pesar de tener una explicación que abarca de manera más directa la cuestión económica, presenta a la misma como resultante de una política. Dicho de manera reducida, la política determina la economía.

Desde otro enfoque, esta vez marxista, el trabajo de Costantino y Cantamutto (2014) opera en similar dirección. Los autores parten de una escisión parcial entre lo político y lo económico<sup>2</sup>, siguiendo a Gramsci (1975) y Poulanzas bajo la formulación general de la "autonomía relativa del Estado" (Constantino y Cantamutto 2014:45). Desde este enfoque la cuestión política de los planes sociales es la fundamental, ya que es la relación de fuerza entre sectores la que dará lugar a la implementación planes sociales, determinando su monto y la cantidad de los mismos. Es así que, el que la relación que se establece con la existencia de los planes sociales exista, depende fundamentalmente de la lucha política de estos sectores. El aspecto económico, definido como el proceso de acumulación de capital, es presentado en tanto juega como un marco en el que se desarrolla lo político, dejando "abierto" el resultado, otorgándole, "independencia relativa" dentro de dicho marco, donde lo determinante es la lucha. Al igual que con los abordajes anteriores, la

---

<sup>1</sup> Es el caso de Masetti (2010) donde las limitaciones de los movimientos sociales para conseguir representación política, sumarse sin más a una política oficialista o desarrollar "consensos programáticos", es explicada por la incapacidad de modificar sus prácticas organizacionales, frenando así su capacidad de desarrollar una herramienta política. La necesidad de esta incapacidad es causada por la movilización conservadora, por el viraje del kirchnerismo hacia el justicialismo y por la recomposición de los asalariados y el cambio en el modo de asignación y tipo de planes con menos trabajo comunitario. En su abordaje no termina de explicarse de dónde proviene la potencia de los movimientos sociales para imponer sus demandas, aunque sea limitadas, al Estado.

<sup>2</sup> Costantino y Cantamutto (2013), por ejemplo destacan que la conjunción de presencia de capital extranjero en la estructuración social, junto con una estructura social muy diferenciada, "*reforzaron la dimensión político ideológica*" (2013:46), frase en la que se destaca una clara separación entre las dimensiones, donde una puede reforzarse más que las otras.

fuerza en la lucha queda inexplicada, o explicada de manera circular. Otros problemas derivados de este se señalarán cuando corresponda.

Por último, trabajos como los de López, Félix y Fernández (2010) parten de definiciones teóricas y metodológicas por las que concluyen en abordar la problemática considerando la relación entre los conceptos (exteriores entre sí): lucha de clases, estructura económica y estructura estatal. Hecho esto avanzan sobre la elaboración de dispositivos que permiten obtener referentes empíricos de las categorías desarrolladas. Se trata de operacionalizar empíricamente el concepto de clase social. El problema con estas definiciones teóricas es que no provienen de un proceso de análisis sintetizado en la reproducción por el pensamiento del desarrollo histórico de lo concreto, mediado ello por la reproducción crítica de otros procesos de conocimiento con el mismo carácter; sino que se trata de la aplicación de conceptos a objetos: se trata de un proceso de representación teórica, cuya necesidad es exterior a los objetos que representa. Además si bien el punto de partida, las clases sociales, puede ser altamente relevante, implica una mezcla de categorías marxistas con metodologías ajenas al proceso de conocimiento planteado por Marx en “El Capital”: esta discrepancia no está salvada. Ello a su vez implica la limitación de encontrar en lo concreto solamente lo que el concepto ilumina: es decir se termina hallando solamente el concepto<sup>3</sup>.

Así, frente a la escisión entre las relaciones económicas y políticas que bajo sus diversas formas es común al resto de los enfoques, y las limitaciones que ello implica para desplegar la necesidad de los planes sociales. La presente ponencia pretende aportar en el sentido de esta búsqueda mediante la reproducción crítica del proceso de conocimiento dialéctico desplegado por Carl Marx en “el Capital” (1999, 2000), y por Iñigo Carrera (2007,20013), Seiffer (2010,2012,2017) , Kornbliht<sup>4</sup> (2016) y De Luca (2011) en un conjunto de trabajos recientes; pero tomando en consideración las observaciones realizadas por los trabajos antes mencionados.

---

<sup>3</sup> Ello es similar a lo señalado por Marx en “Introducción a la crítica del derecho de Hegel” respecto a la impotencia de las Ideas para alcanzar lo concreto, respecto a Feuerbach y en línea con lo planteado en sus tesis doctoral (“Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y Epicuro”), donde el sostenimiento de la libertad como idea por parte de Epicuro lo lleva a alejarse de lo concreto. Esta impotencia de la teoría también la gráfica Dal Pla (1971) respecto a la impotencia de la Idea para salir de sí misma en el propio planteo de Hegel.

<sup>4</sup> La perspectiva propuesta por Kornbliht y de Luca (2011), parte de la consideración de los planes sociales como una forma de contención social frente a la creciente población obrera sobrante para el capital que va consolidándose; discutiendo tanto con los planteos que pivotean sobre la noción de “exclusión social” (Cerruti y Grimson 2004, por ejemplo) en vías de proveer un camino para un cambio social “amplio” sobre prácticas políticas “alternativas” “independientes de las formas clásicas asociadas al Estado” y “experiencias de subjetivación alentadoras y disruptivas” (Vázquez y Vommaro 2009; 2011:2;2008:2); como aquellos que plantean el surgimiento de gobiernos cualitativamente distintos “más sensibles a las necesidades populares [que] repolitizaron las sociedades latinoamericanas; representativos de la efervescencia social de los 90” (Masseti 2010:82). Los autores destacan que los recortes en el gasto social no coinciden con los gobiernos neoliberales, sino con los períodos de crisis (2011:3). Pero para avanzar en estas determinaciones es menester dar cuenta de la necesidad de los planes sociales; empezando por el surgimiento de la población obrera sobrante.

## **El punto de partida y las determinaciones generales**

Todo proceso de conocimiento dialéctico comienza con un análisis del objeto en cuestión, su forma de manifestarse lo concreto separada mediante el pensamiento de la necesidad que determina a esa forma real, a fin de poder encontrar su concreto más simple (cf Iñigo Carrera 2013:314; Iñigo Carrera 2007:211) Sobre la base de otras investigaciones, la reproducción de sus planteos deja ver diversos puntos de partida posibles. En base a los comentarios antes mencionados, partimos del siguiente concreto más inmediato respecto al objeto cuyo despliegue se pretende acompañar de manera intelectual: la reproducción de la vida de quienes cobran los planes.

Los planes sociales cumplen el objetivo de permitir esta reproducción en una población que se presenta como no pudiendo hacerlo a través de las relaciones económicas. La reproducción crítica del proceso de conocimiento dialéctico de Marx nos permite avanzar sobre esta primera impresión, caracterizando a esa reproducción de la vida como forma de darse la reproducción de la fuerza de trabajo en tanto momento necesario de la acumulación de capital y reproducción esta acumulación en el espacio de acumulación delimitado por un Estado y mediada por el desarrollo de la plusvalía relativa. En ese enfoque, el trabajo de Constantino y Cantamutto (2014) que parte del proceso de acumulación de capital en Argentina representa un aporte importante, ya que avanza en un intento de reproducción de lo concreto a conocer: no se trata de una cuestión de origen político o subjetivo, sino que responde al desarrollo de la acumulación de capital con sus formas históricamente determinadas; es decir que sienta un punto de partida para avanzar en un proceso de síntesis posterior<sup>5</sup>.

Para ello es menester la reproducción crítica del conocimiento desplegado sobre el carácter específico de la relación social general presente en Marx (1990 y 1973). Para ello tomamos a su vez los aportes de Seiffer (2012) e Iñigo Carrera (2007, 2012 y 2013) y abordaremos la reproducción de la necesidad de los elementos centrales de los mencionados procesos de conocimiento.

La especificidad antes mencionada consiste en tratarse de una relación donde la organización de la producción social se da mediante el trabajo doblemente libre; es decir donde la realización del

---

<sup>5</sup> El problema con este enfoque es su perspectiva de la dependencia, que presenta al proceso nacional de acumulación enfrentado y subordinado a la acumulación mundial, cuya "mundialización", pese a haberse gestado durante mucho tiempo, avanza en especial hacia fines del siglo XX, en especial en la última dictadura militar (2014:48-49;53) y no como la forma concreta de desarrollarse esa acumulación mundial, que avanza profundizando su fragmentación (Iñigo Carrera 2013a:114; 171). A su vez, la especificidad de la acumulación de capital en Argentina queda englobada en la generalidad de tratarse un "país dependiente" o "periférico" confundiendo así diferentes modalidades de diferenciación de procesos nacionales de acumulación (Iñigo Carrera 2013a:173-174), caracterizada además por la explotación con predominancia de la plusvalía absoluta; como si el desarrollo general de las fuerzas productivas no implicara que los trabajos más simples no pasan también a incrementar su plusvalía relativa y esta solo proviniera de los trabajos realizados por los obreros productivos de subjetividad productiva más desarrollada. Precisamente puede ocurrir lo contrario, y que estos trabajadores sean consumidores netos de plusvalía como la forma normal de reproducirse su fuerza de trabajo y por lo tanto un gasto necesario para el capital. (Iñigo 2013:65)

metabolismo social opera por la mediación del intercambio de mercancías y donde la unidad entre la producción y el consumo social se realiza en primer lugar de manera indirecta en el mercado (Seiffer 2012:9). Esta relación permite el despliegue de la libertad como relación social (Iñigo Carrera 2013:18), al haber acabado con el control directo de la producción social, y por lo tanto de las relaciones de dependencia personal, gracias a la mediación de las mercancías. Los individuos así liberados ejercen su ser genéricamente humano, el trabajo, bajo la forma de privado (Iñigo Carrera 2013:10). A su vez, su consciencia se encuentra excluida de participar en la organización del trabajo realizado por otros productores de mercancías. Se trata de la sustitución de una dependencia personal por una dependencia material (Marx 1973:92). En este proceso, el carácter social de sus trabajos privados e independientes se manifiesta en el intercambio de mercancías (Marx 1990:38-39; Iñigo Carrera 2013:11). Por carecer de un vínculo directo personal en la organización del trabajo social, lo realizan de manera indirecta, y como resultado carecen de todo control sobre las potencias sociales de este proceso de trabajo. (Iñigo Carrera 2013:10). Estas potencias de su trabajo social se les presentan como un atributo social externo propio de los productos de su trabajo privado, ya que es ésta y no ellos la que porta la capacidad de entablar la relación social. Se convierten por lo tanto en representantes de su mercancía, en personificaciones de una potencia que pese a ser propia, por la relación que los libera, se encuentra enajenada en dicha mercancía. Es así que su consciencia libre es la forma concreta en que se realiza su consciencia enajenada en la mercancía; (Iñigo Carrera 2007:265) y la libertad supone y es la forma de dicha enajenación (Marx 1973:83-85). La existencia del valor –en tanto trabajo humano abstracto- como expresión de la organización del trabajo social, presupone la existencia general de la consciencia enajenada y por lo tanto la generalización de la mercancía como relación social (Iñigo Carrera 2007:274). De esta manera, la producción social deja de tener por objeto inmediato la producción de valores de uso y pasa a tener por objeto la producción de la relación social misma, donde las consciencias enajenadas no hacen sino expresar la necesidad de la relación social sustantivada (el valor convertido en dinero) (Iñigo Carrera 2013:12). En la asignación de trabajo social en sus distintas formas concretas prima únicamente la reproducción ampliada de dicha relación social sustantivada: la valorización del valor, la diferencia cuantitativa entre la cantidad de dinero que abre el ciclo de producción y el que lo cierra. El dinero así determinado, en tanto valor que se valoriza, forma histórica específica en que se organiza el trabajo de la sociedad puesto en marcha mediante su portación en una cosa producto del trabajo social anterior, se constituye en capital, y en el sujeto concreto inmediato de la producción y consumo sociales (Iñigo Carrera 2013: 12). Esta valorización del valor es posible mediante el consumo de la fuerza de trabajo, cuyo valor (de cambio) –reproducción de la fuerza de trabajo- es inferior a al producido mediante su uso (consumo de dicha mercancía) al ser comprada

y consumida por un poseedor de medios de trabajo, de los cuales el trabajador se encuentra librado. En ello consiste la acumulación de plusvalía (Marx 1990). A su vez, la reproducción de la fuerza de trabajo, al ser indisociable del cuerpo mismo de los trabajadores, toma la forma concreta de la reproducción misma de estos trabajadores. El consumo obrero se constituye en un aspecto de la reproducción de la relación social general (Marx1973:198, Marx 1990, 512<sup>6</sup>).

Pero la realización de ello no se despliega de manera solamente indirecta o individual. Se establece una relación de competencia general entre compradores y vendedores de mercancías, incluida la fuerza de trabajo. En este antagonismo general, por su carácter doblemente libre, los vendedores de fuerza de trabajo al verse frente a la potencial incapacidad de reproducirse ellos mismos, se encuentran en desventaja en el intercambio. De esta manera, la competencia general toma la forma concreta de su opuesto, de la solidaridad entre los trabajadores para la venta de su fuerza de trabajo. A su vez, ésta se enfrenta a la solidaridad entre los compradores de fuerza de trabajo: toma así forma una relación antagónica entre las clases así conformadas: La clase obrera y la clase capitalista. La relación social cuya especificidad reside en su organización indirecta, toma la forma concreta de organización directa mediante la lucha de clases. Ello implica por lo tanto un límite específico al desarrollo de esta relación social directa. Superación de este antagonismo con la potencialidad de atentar contra la reproducción de la relación social, emerge como forma de una solidaridad general el Estado, en tanto representante del capital social total, que impone límites a la explotación desenfrenada de la fuerza de trabajo y al conflicto general. (Iñigo 2012, Marx 1990:199, 337, 344, 388, 390, Seiffer 2012).

La posibilidad de avance de las bases materiales del desarrollo de las potencias del trabajo social, no puede darse inmediatamente por el camino estricto de la lucha de clases sino por el desarrollo de la plusvalía relativa. Frente a las limitaciones de la valorización del valor por el camino de la obtención de plusvalía absoluta, el modo de producción capitalista lleva en sí la necesidad de revolucionar constantemente las condiciones técnicas de la producción social, (Iñigo 2013:15-16) en tanto la posibilidad de disminuir la cantidad de tiempo de trabajo abstracto socialmente necesario para la reproducción de la clase obrera implica la obtención de una masa de plusvalor mayor. Pero, en la medida en que este avance en la técnica genera un aumento en la composición orgánica del capital, se produce una tendencia decreciente de la tasa de ganancia; dado que el trabajo vivo, fuente del valor, se contrae en términos relativos al trabajo muerto (maquinaria) (Marx 1990). A su

---

<sup>6</sup> “el consumo individual del obrero es improductivo para él mismo, puesto que únicamente reproduce al individuo lleno de necesidades, es productivo para el capitalista y el estado, puesto que es producción de la fuerza que produce la riqueza ajena (...) su consumo individual no es, dentro de ciertos límites, más que un factor del proceso de reproducción del capital. (...)El consumo individual, de una parte, vela por su propia conservación y reproducción, y de otra parte, mediante la destrucción de los medios de subsistencia, cuida de que los obreros reaparezcan constantemente en el mercado de trabajo. Marx (1990:512).



vez, la mejora en la productividad implica un aumento en el valor de la fuerza de trabajo al modificarse el volumen y calidad de mercancías necesarias para la reproducción de la clase obrera. Ello compensa en parte el aumento de la plusvalía relativa. Este efecto compensatorio, habida cuenta de la concentración del capital y la fragmentación internacional de la clase obrera en grado creciente a partir de los 70 implica de todas maneras un saldo positivo para la tasa general de ganancia desde 1930. (Iñigo 2013:82-83)

Llegamos aquí por fin al despliegue de la necesidad general de la producción de una población obrera sobrante para las necesidades del capital. A continuación abordaremos únicamente dicho aspecto del despliegue histórico del capital, ya que es el que refiere directamente al concreto simple del que partimos nuestro proceso de conocimiento.

El desarrollo de la plusvalía relativa, compensadora y raíz de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y siendo una de sus formas la concentración de capital; tiene como resultado necesario la generación de una población obrera sobrante para el capital (Iñigo Carrera:1998). Es decir se trata de la producción de una superpoblación que excede ampliamente el volumen necesario de un ejército industrial de reserva –superpoblación población obrera flotante-; que con el desarrollo de la automatización y la desaparición de los trabajos que requerían de su subjetividad productiva degradada, pasa de su condición de superpoblación obrera latente a la de consolidada. (Iñigo Carrera 2013:110-113)-. A nivel global, esto encuentra dos procesos opuestos. De tratarse de países clásicos (donde la generalidad de las mercancías son producidas por capitales que se encuentran concentrado en la magnitud necesaria para participar de la tasa general de ganancia mediante la competencia en el mercado mundial sobre la base de la explotación de los obreros productivos empleados (Iñigo 2013:57)) esta clase obrera sobrante aparece como fluctuante o latente<sup>7</sup>, no presentando mayores dificultades para reproducir su fuerza de trabajo. En el otro extremo se encuentran países destinados a ser reservorios de fuerza de trabajo sobrante consolidada o estancada<sup>8</sup>, la cual es privada de la posibilidad de reproducir su fuerza de trabajo: es condenada al pauperismo (Iñigo 1998:30) como en el caso de África o bien destinada a ser explotada en tanto clase obrera portadora de una subjetividad productiva degradada (Iñigo2013:65-66). El desarrollo de la robotización permite la profundización de este proceso en la medida en que junto con la informática, permite la separación internacional de los procesos de trabajo y la reproducción

---

<sup>7</sup> La clase obrera fluctuante se trata de población obrera que entra y sale de la producción da manera continua; la clase obrera latente se trata de población obrera que migra de una rama de la producción a otra. (Seiffer 2012:12; Marx 2000:798)

<sup>8</sup> La clase obrera sobrante estancada se trata de clase obrera cuya ocupación es irregular ya que no consiguen vender su fuerza de trabajo o la venden sistemáticamente por debajo de su valor. La clase obrera sobrante consolidada, por otra parte, consiste en el pauperismo. Se trate de aquella que ha perdido su condición de existencia –la venta de la fuerza de trabajo- y que solo puede sobrevivir mediante la obtención directa de los medios de vida. (Seiffer 2012:12; Marx 2000:801)

diferenciada de dos subjetividades productivas: una con atributos productivos más desarrollados y la otra con atributos productivos degradados; produciendo ambas para el mercado mundial (Iñigo 2013a:61). Sobre la base de esta fragmentación internacional de la subjetividad productiva del obrero de la gran industria quedan así conformados tres tipos de países para comienzos de la década de los 90: aquellos donde se explota principalmente a la fuerza de trabajo de subjetividad productiva desarrollada, aquellos donde se explota principalmente a la fuerza de trabajo de subjetividad productiva degradada y aquellos que se constituyen como reservorios de población obrera sobrante consolidada, privados de subjetividad productiva.

Este fenómeno tiene como contracara el segundo aspecto del despliegue de la plusvalía relativa: surge inmediatamente un exceso de producción, una sobreproducción; en la medida en la que los valores de uso producidos crecen más rápidamente que la cantidad de éstos que es necesario consumir para reproducir la fuerza de trabajo<sup>9</sup>. Si no se produjera un aumento en la productividad del trabajo que permitiera la reducción del tiempo de trabajo socialmente necesario para reproducir la fuerza de trabajo, sería imposible la compensación de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Este aumento en la productividad implica por un lado un incremento en el volumen de valores de uso producido, a la vez que requiere un consumo de los mismos adecuados a la reproducción de los atributos productivos de los trabajadores. Si bien implica por una parte un incremento en el consumo de sectores de la clase obrera que pasan a desarrollar sus atributos productivos, éste incremento no puede exceder en valor al abaratamiento general de la fuerza de trabajo. Ello implica una masa de mercancías excedentes necesarias: una masa de valores de uso que portan el valor destinado anteriormente a la reproducción de la fuerza de trabajo, ahora, excedente para la relación social general.

Ello no acaba allí. Para enfrentar esta superproducción, el capital recurre al crédito como una manera de posponer la crisis de superproducción. El crédito concede la apariencia a los capitales sobrantes de no ser tales; permitiendo la renovación del ciclo de valorización en escala ampliada. Esto, conjugado con la renovación del crédito frente a la imposibilidad de su pago, implica el desarrollo del capital ficticio. Este capital incorpora a su vez a una parte del capital industrial sobrante, a la vez que mediante la especulación –su forma concreta de desarrollarse– una parte de este capital ficticio se convierte en capital industrial sobrante, engrosando la superproducción, pero recomponiendo momentáneamente la tasa de ganancia (Iñigo 2013a:82-84).

---

<sup>9</sup> Iñigo Carrera (2013a) coloca entre 1973 y 1990 en Alemania Occidental, Francia, Italia, el Reino Unido, los Estados Unidos, Japón, Corea del Sur y Taiwán una diferencia entre el incremento de valores de uso (65%) y el consumo de estos (55%) de un 10%. Ello implica una superproducción en tanto que ha caído en términos relativos tanto la absorción del producto por parte de la fuerza de trabajo como como la proporción necesaria para la reposición y ampliación de los medios de producción y circulación. A lo que se suma el fin de la guerra fría como base para la absorción de plusvalía para la producción de armamentos. (2013a:82-83)

## **La especificidad del espacio de acumulación nacional, la Argentina**

En el ámbito nacional estudiado, Argentina, esto toma una forma diferente por tratarse de un espacio de acumulación caracterizado por modos específicos de apropiación de la renta, en especial la renta diferencial de la tierra. La renta se trata de plusvalía que escapa en la competencia a los capitales, sobre la base del respeto a la propiedad privada de condiciones naturales monopolizables y no reproducibles por el capital; a al cual se agrega la renta diferencial que proviene de la diferencia de productividad del trabajo por la presencia de esas condiciones naturales, plusvalía que también escapa en lo inmediato a los capitales. Los métodos iniciales de apropiación de la renta por parte de capitales medios –recuperación de la plusvalía perdida- consistían principalmente el pago con ésta de deudas externas gigantescas tomadas por causas ajenas a desarrollo del capital productivo nacional, que eran cubiertas mediante la captación de renta por parte del Estado nacional. Entre estos se incluyen: la sobrevaluación de la moneda, que genera un flujo de riqueza desde los exportadores hacia los importadores, junto con impuestos a la importación a través de los cuales el Estado se apropia de dicha riqueza; la colocación de retenciones que directamente gravan a los exportadores (Iñigo Carrera 2008: 9-11), la existencia de una tasa de interés real interna negativa, por lo tanto de licuación de deudas del capital productivo local, financiada por los rentistas que se convierten en acreedores y la circulación dentro del espacio nacional de acumulación de los medios de producción no agrarios utilizados por el capital agrario a un precio por encima de su precio de producción y el abaratamiento de las mercancías agrarias consumidas por la clase obrera, mediante diversas políticas económicas, posibles por la presencia de renta diferencial vg. de una mayor productividad del trabajo productor de mercancías de origen agrario (Iñigo Carrera 2008 8-11). A partir del 1953, se produce una renovada entrada de capital medio fragmentado a los espacios de acumulación nacionales como el estudiado, sobre la base de la apropiación de plusvalía liberada por los pequeños capitales que se desarrollaron previamente<sup>10</sup>, así como del aprovechamiento de diferentes estímulos y prebendas estatales –entre ellas la venta de las mercancías del capital estatal por debajo de su precio de producción- financiadas con la renta que este Estado capta por los mecanismos antes mencionados, entre las que se incluye el financiamiento del consumo popular -teniendo entre sus formas al empleo público-, que junto con el aumento del consumo individual de los obreros permite a estos capitales cerrar su ciclo de valorización en el

---

<sup>10</sup> Sobre la base de una caída en la renta diferencial de la tierra debido a la crisis mundial del 30, se efectuó una devaluación de la moneda –como desmantelamiento del mecanismo de apropiación de la renta diferencial- que se combinó con el sostenimiento de los impuestos a las importaciones, que pasaron de ser una forma de captación potencial de ésta a ser una barrera al ingreso de mercancías del mercado internacional. La elevación resultante de los precios de las mercancías extranjeras por encima del precio de producción permitió la extensión del capital industrial local hacia esferas donde no se encontraba operando, con el límite puesto al interior del mercado nacional. Su impotencia productiva y caída en la tasa de ganancia debido a que esta restricción que lo fuerza que su costo de producción sea superior al precio de producción, queda mitigado por que la barrera aduanera posibilita la venta de sus mercancías por encima de ese precio. (1998:5-6)

interior del mercado nacional y el abaratamiento de la fuerza de trabajo (1998). Esto implicó una transformación en la especificidad del modo de apropiación de la renta a partir de 1930. “Esta fragmentación –de los capitales- les permite convertir en maquinaria flamante lo que ya era chatarra en sus países de origen por la escala requerida en ellos para realizar el proceso de producción” (2013a:65), con la limitación de solamente poder producir para el mercado interno así como solamente poder exportar mercancías portadoras de renta diferencial. Ello atenta contra la inserción de estos países en la diferenciación de subjetividades productivas antes mencionada; ya que el proceso de apropiación de la renta requiere que los procesos productivos inicien y terminen su ciclo al interior de las fronteras nacionales. La reproducción de la fuerza de trabajo toma una forma similar a la de los países donde la acumulación se da en su forma clásica ya que la superpoblación obrera allí presente no es de interés para el capital medio como fuente masiva de subjetividad productiva degradada recortada como tal en el ámbito nacional (2013a: 65)<sup>11</sup>.

### **El desarrollo posterior a los 60**

Dado que la escala del proceso nacional de acumulación, determinado en tanto apropiación de la renta diferencial, tiene como límite específico la magnitud de esta renta, las fluctuaciones inter anuales de ésta sumadas a la propia de la acumulación general del capital implican marchas y contramarchas en la expansión y contracción de los canales de apropiación de la renta. Ya hacia fines de los 60, comienza a manifestarse una insuficiencia de la renta para sostener la escala del proceso nacional de acumulación, con lo que los salarios presentan una caída en términos reales. La recuperación extraordinaria de la renta resultante de la crisis de sobreproducción mundial<sup>12</sup> (cf Iñigo 2005), que toma la forma de su contrario (insuficiencia en la oferta de materias primas), se agota a los pocos años y bajo la forma de una dictadura militar- en tanto forma concreta de engendrarse la consciencia general de la nueva situación- se avanza hacia el pago definitivo de la fuerza de trabajo por debajo de su valor como una forma de compensación de la insuficiencia de la renta, junto con un proceso acelerado de apropiación de la plusvalía liberada por los pequeños capitales. Ello acabará con las similitudes entre la reproducción de la fuerza de trabajo en el ámbito nacional y la de los países clásicos, pasando la pequeña burguesía por un proceso de proletarización, la transformación progresiva de la clase obrera en población sobrante consolidada y la concentración y centralización del capital al interior del ámbito nacional (1998:14-18); así como una diferenciación

---

<sup>11</sup> Son estos tres diferentes tipos de países “no clásicos” (países donde se desarrolla la explotación de la población obrera de subjetividad productiva degradada, países convertidos en reservorios de población obrera sobrante y consolidada, y países donde esa población obrera sobrante es utilizada como un canal de apropiación de la renta diferencial) que la caracterización de “dependiente” (Constantino y Cantamutto 2014) , “periférico” (Cerruti y Grimson 2004) o una combinación de ambas (Félez, Lopez y Fernandez 2010) confunde en uno solo; así como también dificulta la reproducción intelectual del proceso mundial de acumulación; en tanto la necesidad de este proceso queda opacada.

<sup>12</sup> Esto se retomará más adelante, como el otro aspecto referente a las formas concretas del despliegue del capital. Ver página 15, “El agotamiento de la forma concreta de reproducirse la especificidad del espacio de acumulación nacional”

interna, heterogenización, de la clase obrera (Seiffer y Rivas Castro 2017; Villareal 1985; Iñigo Carrera 2013).<sup>13</sup>

Posterior a la crisis de 1989, resultante de las sequías del 86/87 que producen una caída en la renta, la forma inicial de esta contracción toma la forma democrática de un gobierno neoliberal, debido a haberse agotado, por la violencia de su expresión, la posibilidad de una nueva dictadura militar. (1998:23) Una de las nuevas formas de apropiación de la renta pasa a ser la transformación de las tasas de interés internas en positivas, de estar mediadas por las regulaciones directas del estado nacional sobre el tipo de cambio, con devaluaciones prefijadas (la tablita cambiaria), restricciones legales (convertibilidad) o la erosión de las reservas públicas de moneda extranjera; mediante una desvalorización de la moneda nacional acompañada de un tipo de cambio fijo fluctuante en menor medida que esta desvalorización. Dado que de este proceso solo eran capaces de participar los capitales medios fragmentados y los capitales medianos de similar tamaño, se trata de una apropiación por estos sectores de la renta agraria. Para que la apropiación de renta en cuestión se realice es necesaria una devaluación violenta al final de dichos períodos, en el 82 toma la forma de una estatización de la deuda –conversión de las deudas externas privadas en privadas internas a una moneda sobrevaluada, que se licúa con la devaluación; mientras que el estado contrae dicha deuda en la divisa internacional con el exterior-. Es importante resaltar que dado que la masa de riqueza proveniente de la deuda no ha abandonado el ámbito nacional, debido a la renovación de los intereses o la imposibilidad de pago; se ha convertido en una fuente para la expansión de la escala de producción nacional por encima de su base específica. Pero este monto ingresado al país (positivo) dista enormemente del monto alcanzado por la deuda, así como de las posibilidades productivas del país para afrontarla. (1998:24-25 y 2005:5) Ello evidencia a esta deuda como una expresión de la superproducción general, en tanto el crédito se constituye como una forma de huir hacia adelante, evitando la crisis y consecuente destrucción del exceso de capital portador de las modernas condiciones de producción mediante la venta a crédito a quienes carecen de solvencia para comprar (2013a:83-84).

Las características de la clase obrera argentina vienen dadas así por la proliferación de pequeños capitales que liberan plusvalía, la multiplicación de la demanda de fuerza de trabajo por la presencia masiva de estos pequeños capitales y de capitales medios fragmentados; y por la reproducción de una fuerza de trabajo financiada en parte con renta diferencial a través de diversos mecanismos

---

<sup>13</sup> Es importante hacer notar que esta caída relativa de la renta –en especial la agraria- no implica el agotamiento de la especificidad de la acumulación de capital en la argentina, debido a una expansión de la renta tanto por la expansión de la producción agraria –explicable de acuerdo a un aumento en las lluvias- como por el agregado de las rentas gasíferas, pesqueras e hidroeléctricas; así como un aumento de la renta diferencial por la expansión tendencial de la demanda de mercancías agrarias del mercado mundial –en especial el aceite y harina de soja- y el incremento de la capacidad productiva del trabajo puesta en función por el capital agrario.

estatales: se trata de la forma necesaria de la apropiación de la renta por parte de los capitales medios fragmentados. Pero, con la insuficiencia de la renta para sostener la escala de acumulación junto con el despliegue de otras vías para la apropiación de renta -como el remate del capital industrial del Estado o la tasa de interés real mediada por el tipo de cambio y las diferencias de tasa de interés (1998:28); y la necesidad de ampliar la escala de acumulación por su divergencia aumentada con el mercado mundial-, la expulsión simple de fuerza de trabajo esperable del desarrollo de la concentración y centralización del capital se ve agudizada: La liquidación de producciones locales de escala demasiado restringida en relación a su diferencia con la productividad determinante del mercado mundial, junto con la expulsión de trabajadores del Estado, sobrantes en tanto el gasto estatal no los requiere para hacer caer la tasa de interés real interna<sup>14</sup>, o como mediadores en la apropiación de la renta en tanto aumento de la demanda solvente; produce un aumento sustancial de la población obrera sobrante. Sobre esta base la fuerza de trabajo pasa a venderse de manera sostenida por debajo de su valor, lo que se convierte en una masa de plusvalía extraordinaria para el capital industrial que la explota; y que permite el sustento de la escala del proceso nacional de acumulación, en vistas de la contracción relativa de la renta. La forma de este proceso son las políticas neoliberales, en tanto forma de reproducción de la escala –ahora ampliada– del proceso nacional de acumulación (1998:28-29). No se trata, como sostienen Cerruti y Grimson (2004) de un “cambio de modelo económico” desde la “sustitución de importaciones hacia un nuevo modelo basado en la apertura y desregulación económica” (2004:3); ya que la especificidad del proceso de acumulación reproduce sus bases, bajo la forma de las políticas neoliberales. El neoliberalismo no es sino “la expresión política e ideológica en que se realiza plenamente aquello que ha tenido al desarrollo y la liberación nacional por forma concreta de engendrarse” (1998:32) dado que en la unidad de ambos se reproduce un proceso nacional de acumulación con la especificidad del mismo intacta. Es a su vez esta conversión masiva de partes de la población obrera en población sobrante estancada lo que habilita al capital para explotarla sin la necesidad de reproducirla y por ende de garantizar la salud, la educación, el sustento del obrero agotada su vida de trabajo y un nivel de vida normal mientras forma parte del ejército industrial de reserva. La liquidación de la educación y salud pública, y de las condiciones de trabajo pasan a ser nuevas fuentes de valorización; en la medida en que se expanden sus prestaciones privadas; a la vez que la liquidación de estos gastos abarata el precio de la fuerza de trabajo (1998:29).

Es sobre esta base que se desarrolla la “crisis de la economía de la redes, por incapacidad de respuesta por parte de la red clientelar peronista por el crecimiento de la demanda y las dificultades

---

<sup>14</sup> Dado ello porque sus salarios se pagaban de manera deficitaria mediante la emisión monetaria que, teniendo como contra partida una inflación que la tasa de interés nominal no superaba, volvía en términos reales, negativa esta tasa de interés real interna.

de la oferta y la desarticulación de los vínculos punteriles del aparato peronista entre los punteros y la población”; todo ello condicionante a su vez de la “desertificación de organizaciones sociopolíticas en los barrios” mencionada por Cerruti y Grimson (2004), y abordada también por Svampa y Pereyra (2003) y Auyero (2001). La forma concreta inicial de desarrollarse el proceso de pasaje de grandes sectores de la población obrera argentina a la condición de sobrantes estancada y consolidada toma por forma inicial una enorme crisis en estructuras de contención hasta entonces operantes como son las redes porteriles. Esta desarticulación junto con una carestía en aumento abrirá el paso al desarrollo de las organizaciones de desocupados, que Iñigo Carrera engloba en tanto una multitud de formas concretas diversas de darse la resistencia al paso acelerado a la condición de población obrera sobrante consolidada de la clase obrera (1998:33).

Seiffer (2012) plantea que la principal forma de esta resistencia ha consistido, en Argentina<sup>15</sup>, en el Movimiento Piquetero. Teniendo por comienzos las manifestaciones de desocupados en Neuquén en 1994; luego en 1996 con el antecedente de mayor importancia en la misma provincia donde en el conflicto de Cutral Có y Plaza Huinul, en base a despidos masivos de la petrolera estatal YPF asambleas populares llegarán a construir un poder casi paralelo al estatal (Sartelli 2003 en Seiffer 2012), sobrepasando de las fuerzas de seguridad y una victoria en gran parte de los reclamos. Estos fueron seguidos por un levantamiento en Salta en 1997, y la lucha de los zafareros en Jujuy; todos los cuales lucharon mediante la organización por medio de asambleas populares, y la realización de cortes de rutas, huelgas y movilizaciones; teniendo que enfrentar la represión del estado a través de la gendarmería. Todas resultaron en la obtención de planes para desocupados. En Gran Buenos Aires este proceso tiene su punto de partida en el barrio La Matanza, con la organización de ollas populares en 1996, y la conquista de bolsas de alimentos, en el 2000 a un corte de ruta que consigue más alimentos y 9.000 planes trabajar; pero simultáneamente enfrentando un enorme operativo represivo, cuyo saldo consistió en que para 2001 al reunirse la primera Asamblea Piquetera nacional se registraban hasta 2800 luchadores procesados (Seiffer 2012:15-20). A partir de ello, las acciones comienzan a extenderse desde Mendoza y Rosario teniendo su punto más álgido en las jornadas del 19 y 20 de diciembre.

### **El agotamiento de la forma concreta de reproducirse la especificidad del espacio de acumulación nacional**

Pero para comprender este proceso, es decir el agotamiento de la forma concreta de reproducirse la especificidad del espacio de acumulación de capital nacional, es menester dar cuenta de su necesidad.

---

<sup>15</sup> Dado que otros países latinoamericanos ricos en renta también han atravesado procesos similares.

Es hacia la década de los 70 que la acumulación mundial de capital entra en una de sus fases donde se hace visible la necesidad de expandir la producción material más allá del consumo social que él mismo determina. Se da así un proceso de expansión mundial del crédito sin culminar aún en una crisis sustancial, pero dejando escapar presión en crisis de superproducción limitadas. Cuando la superproducción sobrepasa el crecimiento del capital ficticio, develando a éste como tal, el efecto expansor de la escala de acumulación del ingreso de este capital ficticio se estrangula. En la Argentina, dado que la continuidad del acceso ampliado al capital ficticio mundial, como forma concreta de sostenerse la escala de acumulación nacional (cf. presente texto 11-12 e Iñigo 2005 y 1998), tiene como condición la capacidad aparente de la economía nacional para afrontar los servicios correspondientes. La sobrevaluación implicó, frente al estancamiento en la producción de valor y el crecimiento del desempleo, junto con el estímulo al sector privado para drenar las reservas de divisas, un quiebre en dicha ficción, superior al de 1982, en vistas al agregado de la ficción interna del aporte de las privatizaciones. Frente a este estancamiento –resultado de las limitaciones específicas del proceso de acumulación- el crecimiento de la deuda externa pública aumentaba por el ingreso de nuevos fondos, así como por la adición de saldos devengados. Ello a su vez hacía tender hacia arriba la tasa de interés, haciendo explosivo el proceso. Frente a ello surgieron dos medidas iniciales, el “blindaje” y el “megacanje”. Así la imposibilidad de una nueva expansión tomó la forma concreta de una crisis del endeudamiento público externo. Frente a la corrida bancaria, el estado impuso el “corralito” a los depósitos. El posterior recorte de créditos, la caída de la recaudación, el aumento de las quiebras y cierres de empresas y el aumento de la desocupación fueron las formas concretas de la crisis resultante. (cf Iñigo 2005)

Iñigo Carrera (2005) plantea que, frente a la necesidad de proceder a una devaluación y una cesación de pagos de la deuda externa; su forma política no podía tratarse de una “neoliberal”, sino que necesitaba tomar la forma de una política de afirmación nacional. A su vez, la brutal caída del salario real resultante de tal devaluación sólo podría ser llevada a cabo por un gobierno que garantizara la parálisis absoluta del movimiento obrero. En ambos casos la capacidad le correspondía al peronismo. Pero, dado que De la Rúa se encontraba en mitad de su mandato, era necesaria su caída, es decir derrocamiento anti-democrático. Ello comenzó con la erosión de la legitimidad de la representación política en las propias bases del gobierno de la Alianza, donde se desarrolla la expresión más plena del ejercicio democrático en la pequeña burguesía y la porción de la clase obrera que realizaba el trabajo más complejo. Pero, para darle expresión plena fue necesario un detonante, no librado a la acción espontánea y artificial de estos sujetos. Se tratará de los saqueos, impulsados por el aparato del partido Justicialista, dirigido por Duhalde. Frente a los rumores ello, De La Rúa declaró el estado de sitio, cuya respuesta fue una explosión donde



confluyeron los cacerolazos de la pequeña burguesía y la clase obrera de trabajo calificado, movilizándose a plaza de Mayo; que al enfrentarse durante dos días a la represión, terminó con la huída del presidente (2005:7-10). Es notorio que en contraste con lo planteado por Seiffer (2012) hay un desarrollo de la necesidad de la “crisis de representación”, pero a su vez, el rol de las organizaciones de desocupados y del movimiento piquetero queda completamente opacada; siendo presentada como un mero anexo del aparato del PJ. Trabajos, como los de Forni, Castronuovo y Nardone (2013), Forni (2004), Cerruti y Grimson (2004), Vázquez y Vommaro (2011) e inclusive Seiffer (2012) presentan la relación compleja entre éstos y el entramado punteril tradicional del PJ. Mientras Vázquez y Vommaro (2009) señalan expresiones de autogestión y autonomía, junto con desconfianza por los entramados políticos tradicionales en las organizaciones de desocupados; Cerruti y Grimson (2004) señalan la diversidad de redes (y la insuficiencia de estas en tanto redes comunitarias, sumadas al Estado, los Sindicatos) desde las que se desarrolla el movimiento piquetero; Forni (2004) señala la existencia de tres situaciones posibles para las organizaciones comunitarias de base, siendo solo una de ellas su articulación a través de maquinarias clientelísticas; y en Forni, Castronuovo y Nardone (2013) se avanza sobre esta distinción donde se caracteriza a las organizaciones de desocupados, tanto desde la perspectiva del “movimiento piquetero” como desde el estudio de las redes clientelares, como capaces de adoptar dos formas diferenciadas de organización popular.<sup>16</sup> Seiffer (2012) señala en cambio fuertemente el carácter de confrontación directa con las fuerzas del estado, tanto sus fuerzas represivas como sus organizaciones políticas, que toma el proceso de lucha de las organizaciones de desocupados durante la década del 90. En base a ello la suposición del enorme poder de dirección que tendría el PJ de la provincia de Buenos Aires para poder convocar desde su organización partidaria los saqueos, queda en gran medida en vilo.

### **El desarrollo posterior al 2001**

Hecha esta salvedad, posterior a la caída del gobierno De la Rúa, se produce una enorme caída en el salario real de la clase obrera y, conflicto social mediante, un aumento paulatino de los planes de asistencia social. Como señalan Cerruti y Grimson (2004), mientras que hasta 2002 los beneficiarios de los planes no sumaban más de 100.000; se extenderá el plan Jefes y Jefas de Hogar, hasta abarcar 1.400.000 en 2002 y 2.300.000 en 2003. Seiffer y Rivas Castro (2017) señalan para 2001 una fuerte caída tanto del gasto social por habitante como del salario promedio total de la

---

<sup>16</sup> Es importante hacer notar que el estudio celebra una aparente carencia de clientelismo de la organización analizada, cuando esta termina integrándose al estado a través del párroco del barrio y de militantes “independientes” que terminan incorporándose tanto al gobierno local -en calidad de funcionarios-, como según se deja entender también a su organización política. Se trataría de un embellecimiento de la cooptación política descrita por Svampa y Pereyra (2003) y por lo tanto de la creación de un clientelismo en el mejor de los casos con características “novedosas”.

economía. Pero, a partir de 2002, hacen notar un crecimiento del gasto social en relación con el salario promedio, que a su vez tiende a una recuperación parcial (cf Seiffer 2010). La relación entre gasto social y salario promedio durante los años del kirchnerismo superará ampliamente a relación anterior entre ambos, pero, a diferencia de lo señalado por Cerruti y Gimson (2004), no consiste en una novedad, sino que puede observarse desde los años 40. Se trata de una aceleración de la tendencia al aumento del gasto en relación al salario promedio (cf 2017:91-92). Para ser precisos, ello no se trata, como plantean Costantino y Cantamutto (2014), de la voluntad política de considerar demandas subalternas para contener la movilización social –la lucha de clases- y validar el patrón de reproducción del capital (2014:69). No se trata de un “y”, de una combinatoria de elementos presentados en un comienzo en mutua exterioridad.<sup>17</sup> La “voluntad” del gobierno, sus políticas, el discurso utilizado para sustentarlas y llevarlas adelante, el conflicto social que lo impulsa y que requiere alguna respuesta por parte del estado (represiva, asistencial y política –cooptación-), la organización obrera que hace posible ese conflicto social, las crisis de las redes que dan lugar a la posibilidad de esa organización obrera, las transformaciones subjetivas en los sectores sociales que se organizan y luchan y demás procesos sociales, son las formas concretas de actualizarse la potencialidad del espacio de acumulación nacional en tanto su especificidad, la cual radica en que el capital total local no tiene la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas para valorizarse; siendo ello posible mediante la apropiación plusvalía extraordinaria proveniente de la renta, del plusvalor liberado por los pequeños capitales, existentes en tal magnitud como una forma más de apropiarse la renta, y del pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor.

Es menester destacar que la categoría gasto social es más amplia que la de planes sociales. Pero ello nos permite, reproduciendo críticamente el argumento de los autores, compartir la conclusión siguiente: el gasto social y los planes sociales en particular representan un modo necesario de valorización del capital total de la sociedad argentina diferente a la explotación normal de la fuerza de trabajo mediante la profundización de su diferenciación. Se trata de la apropiación de la renta mediante el gasto social, que se convierte en un canal del mismo en tanto hay una creciente masa de población obrera sobrante para el capital. En esta primera instancia, se trata de un subsidio al consumo interno que permite el crecimiento y resurgimiento de algunos pequeños capitales y el crecimiento del empleo, cuyo salario se encuentra subsidiado por el gasto social en general. En el caso particular de los planes sociales, estos se presentan como un subsidio al trabajo en negro, cuya

---

<sup>17</sup> “Cualquier abordaje de la política social que la explique como simple fruto de la voluntad de una fuerza política está condenado a quedarse en el mundo de las apariencias. Si no se detiene allí y encuentra que la acción del Estado debe responder a algo más que la voluntad de una fuerza política, habrá dado un paso. Pero ese paso seguirá siendo una abstracción sino avanza en reconocer a la lucha de clases como la portadora de tal acción. Sin embargo, aquí no puede terminar el recorrido, pues la lucha de clases es igual de abstracta sino da cuenta de qué potencias es portadora. Esto es, si no avanza en reconocer a los sujetos que con esa política social se está reproduciendo como forma concreta de producirse el sujeto concreto de la vida social en este momento histórico: el capital, nacional por su forma pero mundial por su contenido.” (Seiffer y Rivas Castro 2017:108)

importancia no bajó en el período del 30% (Seiffer y Rivas Castro 2017) y autores como Feliz et al (2010) colocan siempre por encima del 38,3% en 2009, llegando hasta el 49,1% en 2009.

A su vez, la diferenciación social implica una diferenciación en las políticas públicas que privatizan una parte de esta asistencia, profundizando lo y mencionado en los 90, y adoptando políticas más focalizadas centradas en la sobrepoblación consolidada. Entre los de mayor relevancia fueron los siguientes tres: “el Hambre más Urgente”, el Plan “Familias por la inclusión social” y el Plan de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” (Seiffer 2007:116-118). Se trata de una tendencia creciente a la asistencialización del consumo obrero (2017:102), donde el primero estuvo destinado a la población obrera sobrante consolidada; el segundo a ésta y la estancada; y el tercero a estas dos y también a al fluctuante de forma diferenciada<sup>18</sup>. Es en el caso de la reproducción de la clase obrera consolidada donde, bajo la forma de microemprendimientos destinados al fracaso, toma el carácter directo de subsidio al capital a través de su papel en la compra de productos sobrevaluados y la reproducción de capitales que no se valorizan de manera normal (Seiffer 2007:116-121).

Esto es también lo que puede explicar la “observación empírica” del método desplegado en el trabajo de Féliz, et al (2010) donde la incidencia de la pobreza sería “sorprendentemente” mayor en el 2009 en la “pequeña burguesía” que en los “trabajadores”. En tanto la pequeña burguesía queda definida como la sumatoria de “los pequeños propietarios, los directivos de pequeñas empresas y trabajadores autónomos con medios de producción” (2010), esta abarca a los microemprendedores que el último plan mencionado produce; es decir que se trata de población obrera sobrante, latente y consolidada y no de “pequeña burguesía”. A su vez los autores comentan el carácter diferenciado que tuvieron las políticas sociales durante los años de gobierno del kirchnerismo analizados, llegando a dicha conclusión tomando entre otros indicadores el siguiente: en “incidencia de la pobreza” fue mayor la variación dentro de la categoría analítica “clases sociales: trabajadores” que su contraparte “clases sociales: pequeña burguesía”, pasando la primera de 62% a 28,7% y la segunda de 51,4% a 32,5%. La conclusión es correcta, pero, dado el proceso de medición que no permite el rastreo de cada unidad de análisis, es claramente posible el pasaje masivo de trabajadores desocupados y subocupados (población obrera sobrante latente estancada y consolidada, que debería pertenecer a la categoría “trabajadores”) a la categoría de “pequeña burguesía” mediante su incorporación como beneficiarios del Plan de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra”. Así se distorsiona el “beneficio” obtenido por el sector de la clase obrera abarcado por la

---

<sup>18</sup> Para la fluctuante, en especial a los jóvenes, les permite amnener sus atributos productivos, calificándolos para el trabajo; para la estancada se convierte en una compensación de ingresos por la venta permanente de su fuerza de trabajo por debajo de su valor; y para la consolidada consiste un subsidio para obtener los medios de vida que no pueden obtener por la venta de su fuerza de trabajo.

categoría “trabajadores”, ya que una parte de estos pasan a engrosar las filas de aquellos por debajo de la línea de pobreza en la categoría de “pequeña burguesía”. En este caso se vuelve manifiesto el problema respecto al proceso de conocimiento que consiste en partir de una serie de definiciones teóricas sin realizar primero un proceso de análisis que finalmente quede sintetizado en una reproducción por el pensamiento del desarrollo histórico concreto, mediado ello por la reproducción crítica de otros procesos de conocimiento con el mismo carácter.

La expansión del gasto social que abrió lugar a todo este proceso no puede concebirse solo por los elementos antes mencionados (conflictividad social, lucha de clases, voluntad política). La expansión de este mecanismo estuvo dictada precisamente por el ingreso del mayor volumen histórico de renta agraria. Ello ocurre en breve sucesión a la mayor caída del salario real del país. Algunos autores como Kicillof et al (2010) consideran esta etapa como un nuevo patrón de crecimiento luego de la posconvertibilidad que preserva elementos estructurales, distinguiendo dos períodos: la “etapa rosa” de crecimiento hasta 2007 y otra, posterior, de desaceleración. Lo relevante de este planteo radica en que el período es resultado de una combinatoria de elementos, que son a priori independientes entre sí y cuya relación no queda saldada. Por ejemplo, los salarios quedan determinados tanto por el precio de las commodities, como por la lucha de clases; produciéndose inflación solamente si aumentan por la primera de las causas, pero no por la segunda. De manera similar que en el trabajo de Feliz, López y Fernández (2010), se explica la orientación política por la correlación de fuerzas entre las clases y sus alianzas; pero no se explica cuál es la fuente de dichas fuerzas.

El ingreso masivo de plusvalía proveniente de la renta diferencial es tal que pese a que el estado solo pudo captar una pequeña porción de éste, quedando en poder de los terratenientes entre un máximo del 75% y un mínimo 56% del total, siendo este último cálculo en 2007, donde el monto absoluto de renta quintuplico al promedio de los años de vigencia de la convertibilidad; el estado dispuso de una masa extraordinaria de riqueza para desarrollar estas políticas. A ello se suma la ventaja que tuvieron los rentistas en los primeros años gracias al carácter subvaluado de la moneda, que implicó una transferencia de riqueza desde los importadores a los exportadores. (Iñigo 2008). Los planes sociales son así una forma de recuperación de esta enorme masa de plusvalía por parte del capital, donde, debido a la baja tasa de captación de renta agraria, en términos relativos a su masa, total por parte del estado, el sostenimiento del proceso de acumulación estaba dado principalmente por la existencia de salario fuertemente por debajo de su valor.

Este período (2002-2007) llegará a su fin con la llamada “crisis del campo” o el “conflicto de la 125”. La “pérdida de apoyo empresarial” que Kicillof et al (2010) desatacan pierde de vista que la

fuerza política del sector opositor al gobierno, los terratenientes, proviene precisamente de la enorme masa de riqueza social que habían apropiado en años previos. Frente a la derrota en este campo, el gobierno opta por otro método de captación de la renta, disminuyendo la incidencia de las retenciones y pasando al mecanismo antes mencionado de la sobrevaluación de la moneda mediante la inflación, así como la colocación de impuestos a las importaciones. El conflicto a su vez vino dado por un aumento aún mayor de la renta, por lo que el estado contará a partir de entonces con más recursos para desarrollar la apropiación de la renta por parte de capitales locales (Iñigo 2008), a la par de un agotamiento paulatino del pago de la fuerza de trabajo extremadamente por debajo de su valor debido a la renovada capacidad de lucha de esta en base a la recuperación del empleo y la consecuente disminución de la competencia inter obrera y el aumento de su solidaridad.

Es así que frente a esta nueva situación en 2009 la implementación de la Asignación Universal por Hijo (AUH) es considerada por Seiffer (2017) la expresión más acabada del contenido de la política social de período, pues implica la manifestación de los límites de capital local para generar empleo en condiciones que garanticen la reproducción normal de la fuerza de trabajo. Ello implica a su vez que aún en el “mejor momento” el espacio de acumulación nacional tiene una enorme masa de población obrera sobrante, y que la población obrera en general se reproduce de manera deficiente por el pago de su fuerza de trabajo por debajo de su valor. Esta situación queda a su vez en evidencia por la expansión del empleo público que crece fuertemente frente a los primeros síntomas de estancamiento en la absorción de fuerza de trabajo por parte del sector privado (op cit 2017:104). Se trata de una forma más de asistencia social que mantiene a la sobrepoblación obrera en estado de latencia.

Luego, la caída gradual de la renta agraria resultante de la crisis internacional de 2008-2009 da lugar a un proceso de endeudamiento interno, y caída leve de los salarios reales. Seiffer (2017) destaca que a diferencia de lo observado regularmente en la historia argentina, donde una caída salarial va acompañada de la caída del gasto, en tanto la unidad de ambas son la expresión de la reproducción de la fuerza de trabajo; por primera vez esta caída viene acompañada de un aumento en el gasto social. Queda así manifiesto el carácter de la política social en la reproducción de la clase obrera que pasa a estancarse en su condición de sobrante.

Es relevante hacer notar que Seiffer (2007) señala que es el Estado en tanto representante político del capital social, el que toma en sus manos el sostenimiento de esta parte de la población obrera sobrante, “de manera que en momentos de expansión los capitales individuales cuentan con una fuerza de trabajo apta, disponible para ser utilizada en el proceso de valoración” (Seiffer 2007:115). Sin embargo, la experiencia histórica ha demostrado que ni aún en los mejores momentos

económicos durante el gobierno de los Kirchner se llegó al pleno empleo, a pesar de contarse con un influjo record de renta. La autora destaca también que es el Estado el que intercede con, por ejemplo el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria “el Hambre más Urgente”, a fin de evitar la eliminación física de un sector de la clase obrera que han quedado privada de poder vender su fuerza de trabajo, y por ende queda paulatinamente condenada a la pérdida de su fuerza de trabajo como tal, pudiendo reproducir su existencia solo sobre la base de la provisión directa de medios de vida. Pero este sector de la clase obrera difícilmente pueda, reincorporarse en masa a la venta de una fuerza de trabajo de la que no dispone. La explicación radica entonces en que el objetivo es la disminución de la conflictividad social. Ello ocurre bajo la forma del clientelismo, entendido como un intercambio personalizado y “recíproco” de favores. (Seiffer 2017:115-117) Otros autores profundizan en la descripción este tipo de relación y abordan casos de la misma para penetrar en las formas concretas de la consciencia de los sujetos que participan (Forni, et al. 2013; Auyero 1998; Farinelli 1998). Pero ello puede ser comprendido como la forma concreta de sobrevivir en la relación social capitalista de quienes por no disponer de fuerza de trabajo para vender, ven en cambio su capacidad de acción política (Seiffer 2007:117).

Con la derrota electoral del kirchnerismo en las elecciones de 2015, el gobierno entrante, lejos de reducir el gasto social, lo ha mantenido –en términos absolutos colocándose en similar situación a los años 2011 y 2009-, y ha aumentado el gasto asistencial (Seiffer y Rivas 2017:106). La profundización en la quita de retenciones, la devaluación casi inmediata a la asunción, el endeudamiento externo como método de mantener el tipo de cambio con una moneda sobrevaluada, la reaparición de una tasa de interés real positiva para los capitales en condiciones de realizar el “carry trade”, la incorporación del FMI a la dirección económica del país como forma política concreta de desarrollarse las medidas de gobierno, los recortes presupuestarios, en especial a educación y salud, y el contexto general de crisis con millares de suspensiones, despidos y un crecimiento en la pobreza y en los quiebres de empresas, implican la profundización de la consolidación de sectores cada vez más amplios de la clase obrera en tanto sobrantes para las necesidades del capital. Sobre este marco se ha ampliado el universo de los beneficiarios de la AUH y eliminado su incompatibilidad con otras políticas. Desde el Estado, a su vez, la reducción del gasto salarial del mismo no se da con la eliminación en términos absolutos de empleados públicos, sino mediante acuerdos salariales menores a la inflación. Este sostenimiento general del gasto se da mediante el endeudamiento externo, cuyo intento emprendió y fracasó el kirchnerismo, pero que habilitó a posteriori, mediante el pago de la deuda externa en el período de expansión de la renta previo. Así, en la medida en que no haya un nuevo influjo superior de renta, el gasto social, y por lo tanto los planes sociales, se sostendrán sobre la base del endeudamiento. A su vez, ello implica la

desaparición de la asistencia social a los sectores pauperizados en tanto un subsidio al capital industrial interno mediante la apropiación de la renta como forma de la expansión del mercado interno. Implica a su vez una profundización de la pérdida del peso de la industria como principal forma de apropiación evidenciada por el incremento de las importaciones en el consumo interno (Seiffer y Rivas 2017 y Kornblihtt, et.al. 2016).<sup>19</sup>

### **Preguntas y problemas con lo hasta ahora reproducido:**

Si Seiffer y Kornblihtt están en lo correcto, la Argentina estaría enfrentando un nuevo cambio en forma específica en la que el espacio de acumulación nacional ha tenido su especificidad: la reapropiación de la renta diferencial. Se trataría de una modificación en la especificidad de esa especificidad, donde la renta dejaría de servir de medio al sostenimiento de la tasa de ganancia normal de los capitales medios fragmentados, para pasar a subvencionar el consumo de mercancías producidas fuera del espacio nacional de acumulación; con lo que la Argentina tendería a asemejarse a Chile; mediante el sostenimiento de un sector de la clase obrera que es sobrante de manera consolidada para las necesidades productivas del capital.

Frente a esto, en la medida en la que la renta pasa ser reapropiada mediante un consumo que absorbe mercancías sobrantes, en poco se diferencia del consumo suntuario y parasitario de la clase rentista. ¿Por qué la historia nacional hubiera recurrido a diversos mecanismos para recanalizar esta riqueza, arrebatándola de las manos de los rentistas, para acabar con un proceso de apropiación similar, esta vez mediado por el consumo, parasitario en términos de producción de plusvalía, de la clase obrera sobrante? Es importante tener en cuenta que este modo de apropiación, la subvención del consumo de mercancías excedentes, mediante el uso de una riqueza “exterior”, en este caso la renta, implica una pérdida de la riqueza producida; a saber: la forma de la reproducción de la fuerza de trabajo que se corresponde, siempre de manera fraccionada, con la producción de las mercancías excedentarias consumidas mediante este consumo parasitario. El resto sí es reapropiado como plusvalor por los capitales que consiguen de esta forma cerrar su ciclo de valoración como si no fueran sobrantes.

Es menester especificar que si esta no es la forma más eficiente de reapropiación de la renta, no parece primar entonces una maximización de la acumulación de plusvalía sino otra cosa. El capital en tanto sujeto de la producción social estaría frente a un elemento que atenta contra su necesidad

---

<sup>19</sup> Los autores Seiffer y Rivas (2017) consideran que, frente a la contracción, es la deuda –capital ficticio- la fuente de valoración. Pero ello implicaría que los capitales nacionales estarían en las mismas condiciones que otros capitales, normales, medios, que también cierran su ciclo de valoración sobre la base del despliegue del capital ficticio. El problema con ello radica en la pérdida de especificidad del espacio de acumulación nacional. Sería más provechoso la consideración de la toma de deuda y la bicicleta financiera como una forma de apropiación de la renta agraria, tal como lo ha sido en el pasado.

general: la valorización del valor. Si dicho elemento se trata de una necesidad de este sujeto, esta necesidad no es la inmediatez de la valorización del valor, sino otra: una necesidad mediada. Pero ¿de qué necesidad se trata? ¿Por qué, en vez de esta forma observada, no acontece una de “esas “carnicerías humanas” con que esa misma esencia [la de los capitales productos de la superproducción general, y por ende sobrantes] se abre paso normalmente superando la superproducción general.”? (Iñigo 1998:33).

Si proviene de la necesidad política y subjetiva de oponerse al exterminio en masa de esa población como condición de la reproducción de los atributos de la clase obrera en general, y hemos observado que la resistencia a este proceso de pauperización encuentra la fuerza para imponerse sobrepasando en algunas instancias a la fuerza estatal y enlentece el proceso de pauperización ¿de dónde obtiene la clase obrera la fuerza política necesaria para obligar al capital a no aniquilar a un sector de la porción sobrante de ella misma, como forma concreta de maximizar la apropiación de renta y la valorización de capitales sobrantes y anormales? ¿Por qué sería un atributo productivo de la clase obrera el desagrado frente al exterminio de sus sectores sobrantes, cuando son éstos los que contribuyen al pago de su fuerza de trabajo por debajo de su valor? ¿Por qué no toma otra forma?

Así hay diferentes planteos hipotéticos posibles:

-La forma observada consiste en el mejor modo de reapropiarse de la renta por parte del capital.

-No lo es, pero:

--Es la forma más relevante para la relación social general el que los capitales medios fragmentados sigan reproduciéndose en su especificidad de carecer de la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas –prolongando temporalmente con ello la tendencia decreciente de la tasa de ganancia- mediante apropiación de la renta y la compra de la fuerza de trabajo por debajo de su valor. Pero esto se desenvuelve en sentido contrario a la tendencia a la pérdida de incidencia de la industria local en la dicha apropiación.

--Es una pérdida necesaria para preservar el flujo de mercancías excedentarias y evitar una crisis catastrófica; por lo que la renta es reutilizada para subsidiar un consumo parasitario.

--Nos encontramos frente a un fenómeno donde, al contrario de lo que el conocimiento dialéctico hasta ahora, tentativamente, reproducido nos indica; la peligrosidad política de una enorme masa de la población obrera pasando aceleradamente al pauperismo es tal, que se vuelve un imperativo político y de gobierno de la población la contención de este proceso. El elemento “político” requeriría de una forma concreta –la observada- de darse el pasaje de estas enormes masas de



población obrera sobrante al pauperismo consolidado que implica una pérdida neta de plusvalía. Quedando en oposición a -y escindido de- la necesidad del valor de valorizarse. Habría una traba política, moral, psicológica y cultural al pasaje acelerado y directo de enormes masas de la población obrera sobrante a su condición de consolidada y estancada; que frenaría las necesidades del sujeto de la producción social.

### **Bibliografía**

Agis, Emmanuel Alvarez; Girard, Cristian; Kiscillof, Axel y Marongiu (2010) CENDA, La economía argentina en la post-Convertibilidad (2002-2010), Editorial Cara o Ceca.

Auyero, Javier (1998) “Repensando el tropo del clientelismo político” New School for Social Research, Departamento de Sociología

Auyero, Javier (2001): “Introducción”, en Wacquant, Loïc (2001): Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio, Buenos Aires, Manantial.

Cerrutti, Marcela y Grimson, Alejandro (2004) “Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares” Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires

Constantino, Agustina y Cantamutto, Francisco José (2014) “Patrón de reproducción del capital y clases sociales en la Argentina contemporánea” Sociológica, año 29, número 81, enero-abril de 2014, pp. 39-86. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, sede México.

Dal Pra, M. (1971) “La dialéctica en Marx”, Barcelona, Martínez Roca. Capítulos II: “La inversión de la dialéctica abstracta en la Crítica de la filosofía del Estado de Hegel”

Farinelli, Marina (1998) “Clientelismo y protesta: cuando los clientes se rebelan” Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

Félix, Mariano; López, Emiliano; Fernández, Lisandro (2010) “Estructura de clase, distribución del ingreso y políticas públicas. Una aproximación al caso argentino en la etapa post-neoliberal” en VI Jornadas de Sociología de la UNLP, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata.

Forni, Pablo (2004) “Prácticas organizativas, patrones de articulación y desarrollo de las organizaciones comunitarias de base. Estudios de caso en barrios de la Matanza” en Documento de

trabajo N°029 del Instituto de Investigación en Ciencias Sociales Facultad de Ciencias Sociales Universidad del Salvador.

Forni, Pablo, Castronuovo, Luciana y Nardone Mariana (2013) “Ni piqueteros ni punteros. Procesos de organización comunitaria durante el kirchnerismo. El caso de la urbanización de villa palito, la matanza” en POSTData 18, N°2, Octubre/2013, ISSN 1515-209X.

Gramsci, Antonio (1975), “Análisis de situaciones. Relaciones de fuerzas” y “El Estado”, en Notas sobre Maquiavelo, La Política y el Estado, Juan Pablos Editor, México, pp. 65-76 y 158-166.

Iñigo Carrera, Juan (1998) “La acumulación de capital en la Argentina” Centro para la Investigación como Crítica Práctica, Buenos Aires

Iñigo Carrera, Juan (2005) “Argentina: acumulación de capital, formas políticas y la determinación de la clase obrera como sujeto histórico” en Razón y Revolución, nro. 14

Iñigo Carrera, Juan (2007) “Conocer el capital hoy. Usar críticamente “El capital”. Vol. 1. La mercancía o la conciencia libre como forma de la conciencia enajenada, Imago Mundi, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, Juan (2008) “Terratenientes, retenciones, tipo de cambio, regulaciones específicas: Los cursos de apropiación de la renta de la tierra agraria 1882-2007”; Centro para la Investigación como Crítica Práctica, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, Juan (2013) “El capital, razón histórica sujeto revolucionario y conciencia”, Ediciones Imago Mundi, Buenos Aires.

Iñigo Carrera, Juan. (2012) "El capital: determinación económica y subjetividad política", en Crítica Jurídica. Revista Latinoamericana de Política, Filosofía y Derecho N°34, UNAM, México D.F.

Kornblihtt, J., Seiffer, T. y Mussi, E. (2016). Las alternativas al neoliberalismo como forma de reproducir la particularidad del capital en América del Sur. Revista Pensamiento al Margen, 4, 104-135.

Marx, K. (1973) “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857-1858, Tomo 2.” Buenos Aires: Siglo XXI editores.

Marx, K. (1999) “El capital. El proceso de producción del capital, Tomo I, Vol. 1.” México: Siglo XXI,

Marx, K. (2000): El capital. El proceso de producción del capital, Tomo I, Vol. 3. México: Siglo XXI.

Masseti, Astor (2010) "Limitaciones de los movimientos sociales en la construcción de un estado progresista en Argentina" Argumentos. Revista de crítica social, 12.

Sartelli, E. (2003) "La plaza es nuestra. El Argentinazo a la luz de la lucha de la clase obrera en la Argentina del siglo XX". Buenos Aires: Ediciones RyR.

Seiffer, Tamara (2010) "Argentina post 2001: ¿El retorno del Estado? Evidencias empíricas para la discusión sobre la presencia estatal"

Seiffer, Tamara (2012) "Políticas de control social de la población sobrante en la Argentina reciente" en Tempo da Ciência, Volume 19 Número 38; Centro de Ciências Humanas e Sociais da UNIOESTE, Campus de Toledo.

Seiffer, Tamara y Rivas Castro, Gabriel (2017) "La política social como forma de reproducción de la especificidad histórica de la acumulación de capital en Argentina (2003-2016)" Estudios del Trabajo N°54 Julio-Diciembre 2017, pags 91-117; Conicet.

Svampa, M. S., y Pereyra, S. (2003) "Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras", Buenos Aires, Biblos.

Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2008) "La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados" En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud N°6 <http://www.umanizales.edu.co/revistacinde/index.html>

Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2009) "Las expresiones de la política juvenil en los barrios populares de la Argentina actual". XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche.

Vázquez, Melina y Vommaro, Pablo (2011) "Activismo barrial de jóvenes organizados: Algunas características de la militancia territorial en los barrios Gran Buenos Aires" Revista Ánfora - Universidad Autónoma de Manizales – Colombia

Villarreal, J. (1985): Los hilos sociales del poder. En Jozami, E.; Paz, P. y Villarreal, J. (ed.). Crisis de la dictadura argentina.